

## Una historia de la filosofía

### 62 Whitehead y la teología del proceso

#### Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

¿Recibieron todos una copia de las instrucciones para las reseñas de libros al final del semestre? Esta es la tercera vez que las vendo, lo que significa que se han perdido dos. A ver, ¿quién más estaba allí? ¿Hay alguien aquí? Bien. Bien, hoy volvemos a centrarnos en Whitehead.

Quiero centrarme especialmente en la concepción de Dios de Whitehead. Pero para ello, es necesario comprender su esquema filosófico general, en particular su metafísica. Como es evidente, supongo, la forma en que uno concibe a Dios y su relación con la naturaleza dependerá del esquema metafísico, el concepto de Dios depende del sistema en ese sentido.

El concepto de Dios depende del sistema, sí, porque la forma en que concebimos a Dios en relación con la naturaleza depende de cómo concebimos la naturaleza, algo bastante obvio. La última vez, presentamos a Whitehead. Y yo enfatizaba que, para Whitehead, los componentes básicos de toda realidad no son sustancias con una identidad duradera e inmutable, sino eventos.

Los eventos pueden ser muy breves, como una quincuagésima de segundo de duración. Una quincuagésima de segundo es bastante breve. Él suele llamar a esos pequeños eventos «ocasiones reales».

Y reserva la palabra evento y, a veces, la palabra entidad, entidades reales, para los eventos de mayor escala. Pero ya sea que se trate de microeventos o de eventos más grandes, como este período de clases, tu educación universitaria o la historia de Estados Unidos, cada uno de ellos es un evento de diferente magnitud y duración. Independientemente del evento del que se trate, todos los eventos pueden describirse en términos de tres elementos constitutivos, tres factores.

Como indicamos la última vez, estos tres factores son los datos objetivos, que en realidad constituyen las causas, las causas eficientes, por así decirlo, los datos objetivos, las posibilidades eternas y la decisión. Y repito esto simplemente porque es fundamental comprenderlo. Entonces, si imaginamos un proceso en marcha, ¿qué inicia un nuevo evento? Lo que inicia el nuevo evento es la intersección de dos procesos.

De modo que los datos objetivos del segundo proceso se intersectan con las situaciones existentes en el primer proceso. De modo que, en ese punto de intersección, existen datos objetivos que marcarán la diferencia. Se dice que ese es un mecanismo de causa-efecto.

Sí. Y dado que el modelo básico de todas estas cosas posactuales es la conciencia humana, en la conciencia humana, diríamos que somos conscientes de los datos objetivos a través de lo que él llama prehensión física. La prehensión, por supuesto, es un término de Leibniz.

Es una versión abreviada de aprehensión, o si se prefiere, comprensión. Pero aprehender algo es simplemente aceptarlo, ser consciente de ello, para que te afecte. Señala que puede haber aprehensión positiva y negativa.

Aprehensión positiva, donde sí, aceptas la influencia y la absorbes. Aprehensión negativa, donde simplemente la rechazas, la ignoras o te alejas de ella. Ya verás.

Pero el nuevo evento, en virtud de datos objetivos, que se perciben físicamente, es una experiencia afectiva, no cognitiva, sino afectiva. Por ello, critica las teorías representacionales del conocimiento de autores como Descartes, Locke, Berkeley y Kant, afirmando que priorizan lo cognitivo, el concepto, la idea. Que el primer factor desencadenante de una experiencia perceptiva, de un evento perceptivo, no es la idea, sino el estímulo causal.

Lo afectivo, no lo cognitivo. Y esa experiencia perceptiva es el paradigma de todos los demás eventos. De modo que, incluso en seres inconscientes, existe un equivalente de bajo grado a la prehensión física.

Es decir, el mecanismo de causa-efecto. Ya verás. Así que, la prehensión física.

Las posibilidades eternas son simplemente posibilidades abstractas y lógicas, que, si se quiere, se materializan en virtud de los datos objetivos. ¿Cuál será el efecto de estos datos objetivos, de esta nueva experiencia? Bueno, podría tomar diversas direcciones, posibilidades alternativas. Ya lo verás.

Y esas posibilidades eternas en la experiencia consciente, por supuesto, son ideas, que se aprehenden mediante lo que él llama prehensión conceptual. Lo cual, claramente, es cognitivo. Así que la idea no es lo principal, como lo era para Descartes, Locke y Kant, como si en la experiencia uno simplemente fuera bombardeado con ideas.

No, Hume dio más en el clavo. Su presencia es contundente y vivaz. Y las ideas se desprenden de ello.

Primero lo afectivo, más que lo cognitivo. Así que existen posibilidades eternas. Reconoce que, si son posibilidades lógicas, son, en cierto modo, posibilidades lógicas objetivas.

Es decir, en la naturaleza misma de las cosas, existen estas posibilidades lógicas. No son algo que inventamos. No inventamos posibilidades.

Podemos materializar posibilidades, pero no inventarlas. Podemos reconocerlas, pero no las creamos. Así que, en ese sentido, las posibilidades están ahí, lo sepamos o no.

Son posibilidades objetivas. Y por eso, sobre todo en sus escritos posteriores, las llama objetos eternos. Es decir, son objetos del pensamiento, como las ideas lo son para Locke.

Son objetos del pensamiento. Posibilidades objetivas de las que te das cuenta. Entonces, en respuesta a este estímulo causal de los datos objetivos, surgen todo tipo de posibilidades, que en los procesos conscientes conocemos, pero en los inconscientes siguen presentes.

Aún existen esas posibilidades, haya alguien que las conozca o no. Y a partir de ellas, lo que determina el futuro es lo que él llama la decisión. En la conciencia humana, suele ser una decisión consciente.

Esto es lo que voy a hacer con los nuevos supuestos. Decisión consciente. Pero incluso en los procesos inconscientes, biológicos, físicos, etc., hay un límite, una selectividad implicada.

Si bien no todas las posibilidades se pueden materializar, algunas se dan en el curso natural de los acontecimientos. Ahora bien, esta decisión es lo que proporciona lo que él llama un objetivo subjetivo. Porque en la decisión, la posibilidad selectiva se convierte en el objetivo que se busca.

Eso es lo que vas a buscar. Vas a hacer realidad esa posibilidad. ¿Lo ves?

Ahora bien, el objetivo subjetivo inicial es el que presenta el proceso causal natural. Supongamos que, dados estos datos, el resultado ... En cualquier proceso determinado, el objetivo subjetivo inicial es simplemente el objetivo subjetivo de este nuevo evento.

Subjetivo en el sentido de que se convierte en un fin intrínseco para el nuevo evento en virtud de los nuevos datos que ha absorbido. Es intrínseco. Observen que tiene una explicación teleológica de todo.

Una explicación teleológica. No es un universo mecanicista. Es un universo teleológico.

Ahora bien, en el caso de los seres con consciencia, ese objetivo subjetivo inicial puede transformarse en un objetivo subjetivo modificado. Un objetivo subjetivo modificado. De esta manera, podrán resistir el efecto de algo sobre ustedes y gestionar la nueva información de otra manera.

Y, por supuesto, incluso tu perro se resiste a tu llamada, a tu silbido a veces , y sale corriendo tras el gato de al lado. El objetivo subjetivo inicial se transforma en un objetivo subjetivo modificado cuando huele al gato. Siempre pienso que los perros huelen antes de mirar.

El lema «mira antes de saltar» se aplicaría muy bien a los perros en ese sentido. Algunos seres humanos, creo, saltan antes de mirar. Los perros huelen antes de mirar, y así sucesivamente.

Pero la mirada puede proporcionar un objetivo subjetivo modificado. Así que el objetivo subjetivo inicial y el modificado. Así es para todos los eventos.

Y, como dije la última vez, existe un gradualismo, de modo que, en distintos grados, esto es consciente o inconsciente en toda la gama de cosas en el cielo y la tierra. Ahora bien, la noción de un objetivo subjetivo es teleológica. ¿Adónde conduce eso? Bueno, a la consumación del evento.

¿Lo ves? Y cuando se materializa la posibilidad inherente a estos nuevos datos, entonces, bueno, se completa el evento. Es como si existiera un proceso genético, y usa la metáfora biológica. Un proceso genético.

Así que tenemos concepción, no en el sentido cognitivo, sino en el sentido biológico. Tenemos concepción debido al estímulo causal. Tenemos concepción.

Se tiene el proceso de desarrollo con las posibilidades que surgen y se seleccionan durante el desarrollo embrionario, por así decirlo. Hasta el nacimiento del nuevo evento con la decisión y el logro, en la madurez, del objetivo subjetivo. Y luego, por supuesto, el evento maduro gradualmente sume los datos.

¿Lo ves? Puedes verlo como nacimiento, madurez, muerte, lo cual da lugar a nacimiento, madurez, muerte. Oye, ¿dialéctica? ¿Hegel? Sí. Tesis, antítesis, síntesis.

¿Lo ven? La influencia de la tradición hegeliana reside en esta comprensión plena del proceso del mundo. Todo el proceso del mundo es dialéctico. Tiene una estructura dialéctica.

En la síntesis, los datos objetivos se conservan, pero se ven trascendidos por las nuevas posibilidades que ofrecen. ¿Lo ven? En la síntesis. Bueno, la culminación del evento, entonces, conduce a lo que él llama satisfacción.

Satisfacción. Y, de nuevo, observen que ese término proviene de la experiencia perceptual consciente. Es el paradigma.

¿Sabes a qué me refiero con paradigma? Hay ciertos verbos paradigmáticos en un idioma extranjero. Verás, si quieres saber cómo conjugar un verbo, recurres al paradigma. Conozco a una mente maestra, una mente maestra.

En francés. Y así sucesivamente. ¿Lo ves? Así que la experiencia perceptiva consciente es el paradigma.

Y en la experiencia perceptiva, es la satisfacción cuando rara vez se ve, ya que se tiene la oportunidad de absorberlo. Es por esta satisfacción que Whitehead encuentra satisfacción estética. Estética, inicialmente en el sentido germánico continental de satisfacción sensorial.

Istami se relaciona con los sentidos; la estética trascendental de Kant también se relaciona con los sentidos. Pero también es estética en el sentido inglés, de estética, una satisfacción estética. ¿Cómo se describe esta satisfacción estética, que es la culminación de la experiencia? Bueno, es que todo en el evento, estos tres elementos, se unen para crear una unidad.

De modo que el evento es una sola sensación, una sola experiencia. Ahora, fíjense en cómo usamos el término experiencia en ese sentido. Podría ser su primera experiencia con el pastel de nueces; ¡qué experiencia!

Podrían ser los cuatro años de educación universitaria, la experiencia Wheaton. ¿Lo entiendes? Y podría ser que al final de alguna fase de la historia humana, el historiador mire hacia atrás y diga que toda la historia fue una experiencia humana. Singular, con una identidad propia que brinda un sentimiento de unidad.

¿Lo ves? Así que esta satisfacción es una unidad ordenada, una armonía de opuestos. ¿Opuestos? Sí, contrastes de realidad y posibilidad. La intensidad del sentimiento que se asocia con la armonía ordenada de los ingredientes opuestos dentro de la experiencia general.

Ya sabes, así es como algunos explican y describen la experiencia de la belleza en las artes. ¿Lo ves? Los contrastes armonizaron en ese momento final donde la sinfonía lo une todo. ¿Te has preguntado alguna vez cómo sabe todo el mundo cuándo aplaudir? Es cuando se logra la síntesis.

La experiencia es completa. Y él usa esas analogías estéticas. Y en ese tipo de procesos, en ese tipo de eventos, lo bueno es lo que contribuye a esa satisfacción.

El bien es instrumental para la belleza. Explícitamente, para Whitehead. Su ética es utilitaria.

El bien es un medio para alcanzar fines estéticos. Y el mal es la oposición fragmentaria y transitoria a esa armonía. Ya sea por resistirse al objetivo emergente con su gran síntesis, o por su mera trivialidad que resulta aburrida.

Sí, una novela aburrida es una mala novela. Una conferencia aburrida es una mala conferencia. Y una en la que hay elementos realmente ajenos que interfieren con el desarrollo del texto, es mala.

Pero mucho de lo que llamamos maldad es simplemente el conflicto de opuestos que se armonizarán en la síntesis. Así, cuando Whitehead habló de su hijo, quien fue aviador con los británicos en la Primera Guerra Mundial, lo que entonces llamaban el Real Cuerpo Aéreo, que luego se convirtió en la Real Fuerza Aérea, su hijo fue derribado en un combate aéreo sobre las trincheras francesas durante la Primera Guerra Mundial. Al hablar de eso, habló de cómo su vida alcanzó una hermosa culminación al integrarse en la historia. ¿Su problema con la maldad? Observen, si quieren, el optimismo evolutivo y el idealismo del siglo XIX.

Bueno, como ven, esta caracterización de un evento como la experiencia perceptual es la caracterización de la vida de una persona. Es la caracterización de toda la historia humana, de toda la historia cósmica. ¿Lo ven? Y recuerden que su categoría de lo último, digamos la categoría explicativa última, es la creatividad.

La forma en que la novedad surge del conflicto de opuestos. Cómo un acontecimiento da origen a otro. Al morir, vivimos.

Bueno, si esta es la naturaleza del proceso del mundo, el proceso creativo, tal como realmente es y como él lo entiende, ¿qué dice esto sobre el ser humano? Pues bien, dice que un ser humano es esencialmente lo que David Hume dijo sobre la identidad personal. Recuerden que Hume dijo que la identidad personal, tal como la conocemos en la conciencia, es simplemente un conjunto de percepciones. El recuerdo presente de experiencias pasadas, ese conjunto de percepciones, es la única identidad personal que se puede describir.

Ahora bien, Whitehead, por supuesto, prolonga esas percepciones a lo largo del tiempo. Pero es la continuidad de las experiencias lo que da identidad, de modo que al mirar una foto tuya de hace diez años, dices: «Sí, ese soy yo». Y entonces puedes identificarte con ella gracias a esa continuidad.

Pero el ser humano, dice, es simplemente una sociedad de eventos con una estructura unificadora. Una sociedad de eventos. Pero lo que queremos abordar hoy es: ¿qué hay de Dios? Ahora, observen estos tres ingredientes de todos los eventos.

Tengan presente que, para Whitehead, Dios no es una excepción a estas generalidades metafísicas. Sino que es el ejemplo por excelencia. Así pues, Dios se concibe a imagen de la experiencia perceptual.

O dicho de otro modo, Dios se entiende en términos de la experiencia de ser Dios. La autoconciencia es la lente que se proyecta sobre lo supremo. Ahora bien, ¿qué significa eso? Bueno, dice que hay tres fases en la naturaleza de Dios .

Si lo prefieres, la triple naturaleza de Dios con respecto a cualquier evento. Bien, aquí está la naturaleza de cualquier evento. Y hay tres... hay una triple naturaleza de Dios en relación con la triple naturaleza de un evento.

La naturaleza triple de Dios es simplemente otro ejemplo. De un evento triple. ¿ Lo ven? En otras palabras, el ser que llamamos Dios es como cualquier otro ser: un evento.

Un evento eterno. ¿Lo ves? Un evento sin principio ni fin. Un evento eterno.

Lo que él menciona en esta triple naturaleza es la naturaleza primordial de Dios. Su naturaleza primordial. Su naturaleza consecuente.

Y la naturaleza superyectiva . ¿De acuerdo? A estas alturas, ya no solo aprendes a memorizar el significado de las palabras, sino a descifrarlo cuando lo ves. Y esa palabra superyectiva , del latín *yakio* , es el verbo lanzar, lanzar.

Súper, sobre, sobre. Sí. Así que está en la naturaleza superyectiva de Dios que Dios, por así decirlo, le da algo a la naturaleza.

Al mundo. Pero la naturaleza consecuente de Dios: Dios obtiene algo del mundo. ¿Lo ven? Así que hay que partir de la naturaleza primordial de Dios para saber, por así decirlo, con qué comienza Dios y cómo un acontecimiento lo afecta, y luego qué le devuelve Dios al acontecimiento.

Porque así es. Verás, lo eterno es la naturaleza primordial de Dios. Eso nunca cambia.

Eso nunca cambia. La naturaleza consecuente y la naturaleza superyectiva cambian. Pero la naturaleza primordial nunca cambia.

¿Qué es la naturaleza primordial? Es la armonía ordenada de todos los objetos eternos. Los objetos eternos son las posibilidades eternas. En otras palabras, lo que dice es que hay que pensar en Dios como la suma total de todas las posibilidades lógicas.

Ahora, tengan eso presente. Y luego vean cómo se hace eco del pasado. Para San Agustín, las rationes eterne , esas formas eternas, esos ideales eternos, las formas de Platón, ¿qué son? Son posibilidades conceptuales en la mente de Dios, arquetipos en la mente de Dios.

Claro, eso es lo que Agustín aprendió de los Padres de la Iglesia de Alejandría, de esa tradición del Logos en la iglesia primitiva, tan influenciada por el platonismo medio. Y recuerdan que, de las tres influencias en el pensamiento de Whitehead que mencionamos la última vez, la tercera fueron estos Padres de la Iglesia de Alejandría. Así que, en efecto, lo que Whitehead hace es retomar la teoría platónica de las formas, tal como fue traducida por el platonismo medio al lenguaje del Logos de los estoicos, que la iglesia cristiana adoptó y aplicó al Dios creador y al Logos encarnado, en quien se esconden todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento, sí, toda la rationes eterne , todas las formas.

Así explicaban su omnisciencia. Así era en la tradición alejandrina: en Justino Mártir, en Agustín, en Anselmo, en Tomás de Aquino, en toda la tradición medieval. Pero a Whitehead le gusta volver a los alejandrinos.

Entonces, al pensar en Dios y en su experiencia, en su propia experiencia, debemos pensar en su manera de pensar sobre estos pensamientos, en su sabiduría eterna, en las posibilidades de su creación. Ahora bien, a medida que la naturaleza misma, el mundo y la historia del mundo se desarrollan, los acontecimientos naturales, Dios, quien todo lo experimenta, experimenta el mundo. Y puede conmover lo que sucede en el mundo.

Así que Dios siente lo que pasa. La percepción de Dios no lo conmueve. Dios siente con nosotros.

Ese es el lenguaje que Whitehead sigue usando. Les leeré algo en breve. Así que aquí está la comprensión conceptual de posibilidades.

Aquí existe lo que él llama la comprensión física de los datos objetivos, de lo que sucede. ¿ Lo ven? Y Dios, experimentando en ese sentido tan afectivo lo que sucede en el mundo, al tiempo que conoce todo tipo de posibilidades eternas para armonizar conceptualmente, ¿qué hace? En su naturaleza superyectiva , ofrece posibilidades al proceso del mundo. Sí, es Dios quien proporciona el objetivo subjetivo inicial.

Dios, no una fuerza ciega y mecánica, sino Dios. Y, por supuesto, en la experiencia humana, se empieza a ver que los seres humanos tienen la libertad de resistir la voluntad de Dios. Libertad para modificar lo que Dios, en su bondad, ofrece como objetivo, propósito.

Así pues, la naturaleza primordial de Dios corresponde al segundo ingrediente de un acontecimiento natural. Su naturaleza consecuente corresponde al primer ingrediente de un acontecimiento natural. Su naturaleza superyectiva corresponde al tercero.

Es decir, el tercero, que a su vez conduce a eventos futuros. De modo que, a medida que el siguiente evento se aproxima, por así decirlo, una horrible metáfora, la naturaleza primordial de Dios incorpora todas las posibilidades para esta nueva situación. ¿Lo ven? Sí, porque las posibilidades totales incluían las posibilidades que surgirían en cualquier nueva situación.

Así que la naturaleza primordial siempre está ahí, con reservas. Dije que el próximo evento que se avecina. Por supuesto, no se trata de eventos que se avecinan.

Bip. Cuidado, ahí viene otro. Bip.

No, no es así. Es más bien, bueno, supongo que hay que decir, ya que usé sonidos, una sinfonía extremadamente compleja pero magnífica. O si quieres usar hilos, es más como un cable telefónico Bell muy complejo que tardan una semana en arreglar cuando se estropea.

Verán, con eventos que se entrelazan, se entrelazan, y múltiples líneas de conexión. Pero para simplificar, lo analiza en términos de un evento que lleva a otro. Entonces, ¿qué clase de Dios nos da esto? Bueno, es un Dios que ordena el universo.

Dios, dice, es el principio del orden. O, para usar su término, Dios es el principio de la concreción. Si consideras la palabra concreción, supongo que piensas en concreto.

No, no lo hagas. Nunca tomes sus palabras al pie de la letra, ni sus términos técnicos. Concreción parece ser su sinónimo de la palabra concrecencia.

Y si sabes latín, y si no, sigue siendo cierto que la palabra concrecencia significa crecer juntos. Cresco es el verbo, crecer, con, con, crecer juntos. Había una grasa para cocinar llamada Cresco.

En estos tiempos de consciencia sobre la grasa, todas se volvieron líquidas en lugar de sólidas. Cresco era una grasa para cocinar que hacía que los pasteles subieran. Así que concrecencia.

Ahora bien, Dios es el principio de concreción, de concrecencia. Es Dios quien mantiene el crecimiento hacia la armonía de la sinfonía. Ahora bien, observen que Dios no origina el proceso del mundo.

Dios no lo origina. La categoría de lo supremo es la creatividad. Siempre ha existido la creatividad.

El ejemplo principal es Dios. Pero Whitehead parece creer que existen procesos naturales que han estado ocurriendo, uno u otro, desde tiempos inmemoriales. Verán, y no hay razón en Whitehead para pensar que Dios fue el primero de tales procesos.

Así que supongo que «Dios y el Big Bang», el título de la conferencia de mañana por la noche, según veo, sería muy diferente para un teólogo whiteheadiano que para un teísta tradicional. Él tampoco piensa en Dios ; no lo considera un originador, ni lo considera un Dios que termina. Supongo que ese es un término de ciencia ficción ahora.

Dios lo está concluyendo. En otras palabras, no tiene escatología. No tiene escatología.

Fin de la cuestión. ¿Hablas de una teleología sin escatología? Sí. La teleología simplemente sigue y sigue y sigue y sigue, y sigue.

Así que la armonía se crea constantemente. Y es una armonía eterna. ¿ Lo ves? Sí.

Es una armonía eterna. Así que no cree que la historia tenga un fin hacia el cual se dirija. Dios es el principio de concreción, el principio de orden.

También llama a Dios el principio de limitación. Porque, en virtud de su naturaleza superyectiva , solo hay posibilidades limitadas disponibles. Solo hay posibilidades limitadas disponibles.

Así que el proceso del mundo no se autodestruirá para Whitehead. No podría, si eso no está dentro de las posibilidades. La naturaleza subjetiva de Dios no contempla tales posibilidades.

Así que, como pueden observar, su énfasis está en la creatividad de Dios, ejercida con amoroso cuidado al proporcionar un objetivo subjetivo inicial en cada evento, sin importar cuán micro o macro, en todo el proceso del mundo. En ese sentido, Dios también es un evento, el evento que todo lo experimenta. ¿ Lo ven? No es panteísmo, no es teísmo tradicional en ningún sentido en el que Dios sea creador.

Algunos teólogos del proceso, como veremos en breve, lo ven como una especie de panteísmo. Todo ocurre dentro de la experiencia que es Dios. Pero el evento, la experiencia superinclusiva que es Dios, es mucho más que todo el proceso del mundo.

Así que, panteísmo. Ahora bien, quizá te sientas tentado a preguntar, como hace un amigo mío cada vez que recuerdo que hablaba de este tema, bueno, ¿qué es el experimentador? ¿Qué es el experimentador? A lo que la respuesta de Whitehead es: bien, en tu caso, como perceptor, ¿qué no es un perceptor? ¿Qué es una persona? Verás, lo único que podemos decir es que una persona es una sucesión de eventos con unidad y armonía en su conjunto. Esa teoría de la memoria de la identidad personal.

¿Lo ves? Porque esta es una filosofía de proceso, no de sustancia. No busques un sustrato, una sustancia, una entidad, algo que piense y sienta. No, no algo que piense y sienta, sino algo que piense y sienta.

Eso es lo real. Así es como se presenta. Permítanme leerles algo de lo que dice Whitehead para que puedan entenderlo.

Esta es su obra principal, Proceso y Realidad. Y hacia el final, hay una sección sobre Dios y el mundo. Y aquí está.

En el gran período formativo de la filosofía teísta, que culminó con el auge del mahometismo, tras una continua coevolución con la civilización, surgieron tres corrientes de pensamiento. Es notable la frecuencia con la que habla de tres: esas tríadas dialécticas.

¿Lo ven? Surgen tres corrientes de pensamiento que, con muchas variaciones en los detalles, conforman respectivamente, primero, a Dios como gobernante imperial; segundo, a Dios como personificación de la energía moral; y tercero, a Dios como principio filosófico fundamental.

Ahora bien, ¿qué tiene en mente? Estas tres escuelas de pensamiento pueden asociarse respectivamente con los césares divinos. ¿Recuerdan cómo los césares romanos fueron divinizados para el Senado romano? Se ha convertido en un dios, como se decía de uno. El gobernante imperial.

Dios, el gobernante imperial. La segunda personificación de la energía moral son los profetas hebreos. La tercera, el principio filosófico supremo, Aristóteles.

Pero Aristóteles fue precedido por el pensamiento indio y budista, y los profetas hebreos pueden compararse con rastros de pensamiento anterior. El mahometismo y los césares divinos simplemente representan el simbolismo teísta más natural, obvio e idólatra en todas las épocas y lugares. La historia de la filosofía teísta exhibe diversas etapas de la combinación de estas tres diversas maneras de abordar el problema.

Sin embargo, existe el origen galileo del cristianismo. No Galileo, sino Galilea. Bueno, el origen galileo del cristianismo.

Otra sugerencia que no encaja bien con ninguna de las tres vertientes principales. No enfatiza a un César gobernante, a un moralista despiadado ni al impulsor inmóvil. Se centra en los elementos tiernos del mundo, que lenta y silenciosamente operan por amor.

Y encuentra propósito en la inmediatez presente de un reino que no es de este mundo. No mira al futuro, sino que encuentra su recompensa en el presente inmediato. El reino de Dios está entre ustedes.

Cada gorrión, al caer, se ve. Los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Para algunos, es una tarea mucho mayor que para otros.

Entonces, Dios en esos términos. Y él está atrapado, como ven, no por la teología cristiana, sino por la imagen de Jesús, tal como lo fue en cierta tradición teológica liberal que enfatizó a Jesús como el hombre de amor. Fue muy activo en su juventud, debido a sus antecedentes.

Entonces, veamos, 346. Sí, concebimos la paciencia de Dios, que con ternura salva la turbulencia de un mundo intermedio mediante la culminación de su propia naturaleza. El papel de Dios no es el combate de fuerza productiva con fuerza productiva, de fuerza destructiva con fuerza destructiva.

Reside en la operación que el paciente realiza de la racionalidad abrumadora de su armonización conceptual. ¿Cuál es la racionalidad abrumadora de su armonización conceptual? La primacía de la naturaleza primordial, que es su armonización conceptual de todas las posibilidades. De ahí su capacidad de conectar todas las cosas para el bien.

Entonces, veamos, la paciencia de Dios, sí. Las rebeliones del mal destructivo, puramente egoístas, se reducen a trivialidades. Y, sin embargo, el bien que lograron en la alegría y la tristeza individuales al introducir el contraste necesario se salva por su relación con el todo.

La imagen es la del tierno cuidado de que nada se pierda. Dios no crea el mundo; lo salva, o más precisamente, es el poeta del mundo, guiándolo con tierna paciencia según su visión de verdad, belleza y bondad. Y la creación logra la reconciliación entre la permanencia y el cambio cuando alcanza su término final, su perdurabilidad.

Así que ahí está. Habla de guiarse por el amor, y tiene una larga disquisición en un lugar, una larga disquisición, no, habla repetidamente en uno de sus libros sobre el amor, que él interpreta como Eros. En Aventuras de Ideas, esto es.

Amor, que él considera Eros, no Ágape, sino Eros. Porque Eros es la palabra platónica para amor, que es ¿qué? Un amor al bien, ¿sabes? Así que, es en este amor omnipresente al bien que Dios actúa.

Un deseo de bien, ¿ven? Y es eso lo que, en el objetivo inicial que Dios da, el objetivo subjetivo inicial, se está difundiendo. Un deseo de bien.

Y recuerda cómo en las teleologías medievales, toda la naturaleza tiene su tendencia natural hacia su bien natural. Incluso los seres humanos que confunden lo que es el bien, aun así lo desean, aunque hayan dicho: «Sé malo, mi bien», aun así lo desean. Así que intenta recuperar esa teleología de esta manera.

Bueno, ¿algún comentario o pregunta? Dijiste antes que el proceso mundial continúa. ¿Tiene algo que ver la Segunda Venida con esto? No, no. De hecho, la Encarnación tampoco.

Verán, habla del Jesús histórico, pero no de la Segunda Persona encarnada de la Trinidad. Así que, al igual que en Hegel, en Whitehead los conceptos teológicos cristianos son simplemente símbolos. No deben tomarse como conceptualmente verdaderos.

Recuerden, en Hegel, encontramos la tríada final en el espíritu absoluto, que va del arte a la religión y a la filosofía. Si bien la religión es una expresión simbólica, es la filosofía la que la conceptualiza. Por lo tanto, el discurso religioso es un discurso simbólico.

La encarnación, entonces, ¿simboliza qué? La inminente actividad amorosa de Dios en la historia, en la naturaleza. De hecho, hace unos años impartí un seminario sobre Whitehead y la teología del proceso. En la segunda mitad del trimestre, tras haber estudiado a Whitehead, cada alumno de la clase se encargaba de un teólogo del proceso del siglo XX. Y de lo que este teólogo tenía que decir sobre ciertos temas teológicos clave.

Y no creo que hayamos encontrado a nadie que diera una interpretación tradicional de la Encarnación. Siempre fue simbólica. Y lo mismo ocurre con otras doctrinas cristianas fundamentales.

Ahora bien, no voy a decir que no se pudiera hacer. Y no leí todo lo que les pedí; les pedí que leyeran por mí. Esa es, ya saben, la mejor razón para impartir un seminario.

Haz que otros investiguen. A veces me gustaría volver atrás y hacerlo yo mismo. Le decía a alguien que, cuando me jubile, el libro que tengo guardado es uno de Whitehead.

Llevo 40 años leyendo a Whitehead y trabajando en él intermitentemente. Me gustaría llevarlo a buen término. Pero una de las cosas que me gustaría hacer es revisar toda esa literatura que ven.

Y a ver si alguno de ellos realmente supera a Whitehead en ese aspecto. Puede que sí. Pero, desde luego, en la literatura no es nada evidente.

Al describir a este Dios, me pregunto, incluso en el uso del pronombre. Es decir, no lo parece. Pero supongo que hay que volver a su definición de persona.

Sí, ¿qué te preocupa? ¿El término «Dios»? ¿Se usa? ¿Él? Sí, sí. Si... sí, es una buena pregunta. ¿Quiere decir que Dios es en realidad una masa consciente y autoconsciente? Creo que sí.

Pero, por otro lado, tienes una pizca de duda. ¿Podría estar usándolo en términos de cierto grado de influencia proveniente de algo? ¿De Dios? Dices que habla así porque así es como habla de todo. El paradigma es la consciencia.

No, creo que se refiere a la consciencia. Y ciertamente parece hablar así en algunas conversaciones nocturnas con él, grabadas y transcritas después de su muerte. Ciertamente parece hablar así.

Sí. Permíteme aclarar esto. Esto podría ayudar a aclararlo.

Que para Whitehead, a diferencia de, por ejemplo, Tomás de Aquino, en Tomás de Aquino, Dios es la causa eficiente de la creación, la causa formal de la creación, la causa final de la creación. ¿Correcto? No hay causa material porque la creación es ex nihilo. Ahora bien, me parece que en Whitehead, Dios es la causa formal y final, pero no la causa eficiente.

Dios es la causa formal en el sentido de que su naturaleza primordial concibe todas las posibilidades lógicas y el orden lógico. ¿De acuerdo? Él es la causa final en virtud de su naturaleza superyectiva, mediante la cual atrae los acontecimientos. Y ese es su término: atraer.

No soy pescador, pero sé lo que es un señuelo. No le da una patada en la cola al pez. Lo que hace es atraerlo.

Un señuelo es una causa final, no una causa eficiente. Por lo tanto, es la forma ganadora de un señuelo la que es significativa, y la forma ganadora de un ideal la que es significativa en una causalidad final. Así pues, para Whitehead, la relación de Dios con el mundo es la de una causa formal y una causa final, pero no la de una causa eficiente.

Lo cual significa que Dios no actúa. Si por actuar te refieres a lo que se refiere a la historia bíblica: las poderosas obras de Dios en la historia de Israel.

El acto poderoso de Dios en la encarnación o en la segunda venida, como usted lo plantea. No, Dios no actúa. Y creo que la naturaleza subyacente de su metafísica le impide actuar.

De hecho, hace unos años escribí un artículo sobre Whitehead titulado «Por qué Dios no puede actuar». Está en un libro titulado «Teología del Proceso», editado por Ronald Nash.

Está en la biblioteca. Y me parece que la razón por la que Dios no puede actuar es que el Dios de Whitehead es esencialmente un Dios hegeliano. Es un Dios de, digamos, Schleiermacher, quien es más una base del ser que un agente personal.

Ya ves. Y entonces, como si estas categorías de actuación de agencia no aplicaran, solo te apoyas en el fundamento del ser.

El fundamento último que influye indirectamente en la naturaleza. Y así, al igual que en la teología liberal del siglo XIX, no hay una revelación especial. Todo es inminente desde dentro.

No hay acto sobrenatural. Todo es un proceso natural en virtud de la creatividad divina interior. Lo mismo ocurre con Whitehead.

Así que, si están familiarizados con la historia de la teología del siglo XIX y la tradición schleiermacheriana, la tradición romántica... Bueno, ese es Whitehead. Y como dije, Whitehead parece haber leído a Wordsworth como si fuera la Biblia.

¿Recuerdas esa frase de la última vez? Creo que es una versión romántica de la teología del siglo XIX que se manifiesta en una metafísica de procesos del siglo XX. ¿Podrías simplemente tomar el principio de la creatividad, que es la esencia de toda la realidad, y considerarlo un poco? Sí. Sí.

Y hay algunos teólogos del proceso que intentan hacerlo. Algunos lo intentan. Y creo tener razón al decir que Charles Hartshorne es quizás el pensador del proceso más conocido.

No fue influenciado por Whitehead, sino que se desarrolló en paralelo a él. Y enseñó todo en Harvard durante varios años, luego en Chicago y, al jubilarse, en Texas. Hartshorn también.

Muy panteísta , y podría serlo si la creatividad fuera Dios. Influyó en mucha gente. Quizás hoy en día el teólogo de procesos más conocido sea John Cobb, quien, creo, no me equivoco al decirlo, trabaja en la Escuela de Teología Claremont de California.

John Cobb. Pero hay muchos por aquí. No tenemos tiempo para hablar de ellos ahora.

Bien. La próxima vez, lo que me gustaría hacer, y este es un patrón que seguiremos con los libros que están leyendo, es comentar su libro, "La ciencia en el mundo moderno".

Así que les animo a que lo lean. Quizás no sea suficiente para hacer la reseña. Pero léanlo, haremos algunos comentarios y podremos hablar de los temas que quieran tratar.